

Bolsas_de_aire, fragmentos de una historia personal

(Montevideo y Buenos Aires, octubre de 2003)

Ximena Narea

Sin más indumentaria que una sencilla blusa y pantalón negros y un ordenado montón de bolsas de papel Nieves Correa nos va introduciendo a un mundo de experiencias personales y percepción del entorno.

La performance tiene un desarrollo que parte en Montevideo y termina en Buenos Aires. El primer escenario es un rincón de la sala y el único elemento de utilería es una mesa sencilla y el segundo aprovecha el desnivel que produce el estrado de la sala de conferencias. La acción empieza estando ella de pie con brazos y pies cruzados apoyada en la mesa o el estrado donde ha dejado las bolsas; su posición es desafiante, aunque no agresiva. Su mirada no está dirigida hacia ningún lugar o persona en particular; se mantiene en esa posición inmóvil unos segundos para que el público tome conciencia de su presencia. A ese primer gesto, se suma el segundo, que consiste en tomar las bolsas, depositarlas en el suelo a unos par de metros de la mesa y sacarse los zapatos para ponerlos junto a las bolsas. En seguida toma una bolsa, la abre y se la pone en la cabeza, cubriendo toda la cara para luego, súbitamente, hacer un gesto dramático y rápido y quedarse estática unos segundos. Cada bolsa tiene una imagen o un texto y su presentación constituye un capítulo, cada capítulo termina con la retirada de la bolsa dejándola parada sobre el suelo, que inicialmente desnudo en el desarrollo de la acción, se va poblando de relatos. El final se ve en Buenos Aires, cuando Nieves se mete dentro de una enorme bolsa que contenía las bolsas más pequeñas y se arrastra por el piso como metida en un auto de fantasía hasta salir de la sala.

La artista, vestida con sencillos blusa y pantalón negro, asume un rol de alguna manera impersonal, desaparecen sus cualidades individuales para asumir una personalidad neutra: puede ser cualquier persona, yo misma; sin embargo es *su* relato, con el que me identifico. El movimiento tiene un desarrollo consecuente en cada parte de la acción: un movimiento pausado que presenta el relato, un gesto sorpresivo que rompe el ritmo y el no movimiento, que es un instante contemplativo y de reflexión en torno al relato presentado. Poco a poco el espectador va incorporando esa dinámica y espera con cierta tensión la llegada de ese gesto sorpresivo que anuncia el término del relato para dar paso al momento a la búsqueda y definición de significados.

¿Dónde está Nieves?

Las bolsas que cubren el rostro con otras imágenes despiertan dos asociaciones interesantes. La primera nos lleva a la niñez, a la etapa del juego simbólico, cuando el niño aprende los conceptos de tiempo y de espacio escondiendo objetos y haciéndolos aparecer después de un momento con sólo retirar el paño que los cubría. A veces los que estábamos debajo del paño éramos nosotros, convirtiéndonos en objeto de percepción del otro y de nosotros mismos: estábamos oculto al otro pero seguíamos existiendo. Así aprendimos que nuestra madre desaparecía por unas horas mientras iba al trabajo o a ocuparse de las tareas que fueran, pero que luego volvía y era la misma persona. En la acción los objetos (textos o imágenes), adheridos a la parte posterior de las bolsas, están a la vista, la que se esconde es ella. Es un juego complejo, ella se cubre el rostro a la vez que muestra una parte de su interior que ella misma escoge: quiere que el espectador ponga atención a esa parte y no a otra: un refrán, un signo de seguridad, una pregunta, una fotografía.

La máscara

La segunda asociación es naturalmente la máscara, que esconde el verdadero yo para representar distintos personajes o estados de ánimo. Las máscaras de Nieves expresan distintas situaciones, que ella acentúa mediante gestos sorprendidos, teatrales. En el transcurso de la acción estos gestos van formando parte de lo esperado, sin que por esto dejen de sorprender. Diría que su estructura reiterativa transforma los episodios de máscara en un especie de rito en el contexto de la performance. Si bien la máscara es un otro superpuesto, las Bolsas_de Aires son también el yo de la artista desdoblado en distintas posiciones frente a diversos acontecimientos de la vida.

Visualmente, la performance proporciona una experiencia estética interesante y enriquecedora; consigue mantener la tensión del relato todo el tiempo que dura la performance y el público sigue con fascinación el juego propuesto. Las bolsas de papel son un elemento cálido y forman parte del mundo de la vida cotidiana, las usamos para acarrear o guardar cosas. Como un mago, Nieves va sacando distintos elementos de su interior y los va poniendo frente al espectador.

* Ximena Narea

Licenciada en Teoría e Historia del Arte

Directora de la revista de artes visuales Heterogénesis